

Rafael Cárdenas

Rafael Cárdenas (Venezuela 1930) ha publicado:
Cantos iniciales (1946), *Los cuadernos del destierro* (1960),
Falsas maniobras (1966), *Intemperie* (1977),
Memorial (1977), *Los cuadernos del destierro. Derrota* (1979),
Amante (1983) y *Gestaciones* (1992).

Nombres

*te llamas hoja húmeda, noche de apartamento solo, vicisitud,
campana, tersura y lascivia, ingenuidad, lisura de la piel,
luna llena, crisis,
oh mi cueva, mi anillo de saturno, mi loto de mil pétalos,
Éufrates y Tigris, erizo de mar, guirnalda, Jano, vasija, tórtola,
S. y trébol,
ovípara,
uva, vellocino y petrificación;
podrías llamarte...
pero tu nombre es
lecho, lavamanos, dentífrico, café, primer cigarrillo,
luego sol de taxis, acacia, también te llamas acacia y six pi em
- em - o half past six o seven, cerveza y Shakespeare
y vuelves a llamarte hoja húmeda, noche de apartamento solo
día tras día,
sí, tienes tantos nombres
y no te puedo llamar,
todo tan absurdo como esas mañanas sin amor que el espejo
de los baños recoge y protege
todo tan desoladamente inabordable,
todo tan causa perdida*

*Lo que miras a tu alrededor
no son flores, pájaros, nubes,
sino
existencia.*

No, son flores pájaros nubes.

Hace algún tiempo solía dividirme en innumerables personas.

*Fui sucesivamente, y sin que una cosa estorbara a la otra,
santo, viajero, equilibrista.*

Para complacer a los otros y a mí, he conservado una imagen doble.

He estado aquí y en otros lugares. He criado espectros enfermizos.

*Cada vez que tenía un momento de reposo, me asaltaban las imágenes
de mis transformaciones, levándose al aislamiento.*

La multiplicidad se lanzaba contra mí. Yo la conjuraba.

Era el desfile de los habitantes desunidos, las sombras de ninguna región.

Ocurría al final que las cosas no eran lo que yo había creído.

Sobre todo, me ha faltado entre los fantasmas aquel que camina sin yo verlo.

Tal vez el secreto de lo apacible esté allí, entre líneas, como un resplandor

innominado, y mi soberbia injustificada ceda el paso a una gran paz, una alegría

sobria, una rectitud inmediata.

Hasta entonces.

He vivido

cediendo terreno

hasta quedarme con el necesario

- un área invicta,

de nadie,

que un desconocido reclama.